

La moral tiende a aceptar como correctas las prácticas culturales variadas. En otras palabras, la moral es relativa, al paso que la ética se proclama universal. Sin embargo, muchos estándares éticos, definidos como universales, son contaminados culturalmente por los proponentes en sus sociedades de origen. La ética administrativa no se preocupa solamente con los principios y motivos de la acción o comportamientos efectivos, sino también con sus consecuencias. La ética de la consecuencia es mostrar y juzgar los resultados de las acciones de un administrador como positivos o negativos. Por ejemplo, acciones correctas y bien intencionadas pueden tener efectos colaterales negativos o perjudicar proyectos de otras organizaciones.

Por eso la infraestructura ética de las organizaciones incluye valores éticos, normas de conducta, gestión, orientación y control. Los valores éticos reflejan expectativas de la sociedad. Las normas de conducta son desdoblamientos de valores. La gestión refleja las condiciones para la realización del servicio público. La orientación refleja el compromiso y la expresión de los valores. El control es representado por procedimientos independientes de rendición de cuentas y participación del público.

Lectura - Administración del Desarrollo: La Ética y las Perspectivas Formalistas

El deseo y la necesidad de acelerar el crecimiento para conquistar con mayor rapidez los estándares de la modernidad existentes en los países más avanzados llevaron a las naciones latinoamericanas a invertir en grandes proyectos públicos.

En la práctica, la Administración del Desarrollo se distingue por lidiar con proyectos y programas de gran escala, en los cuales existen enormes necesidades, demandas significativas y expectativa de resultados sobresalientes.

Aliada a esas inversiones, surgió la proposición del desarrollo como una consecuencia de la modernización administrativa. Esa propuesta se basa en la creencia de que cambios sociales y económicos sólo pueden ser efectivos si las instituciones públicas alcanzaron grados de modernización superiores a los de la propia sociedad. Además, generan expectativas más acentuadas en cuanto a la actuación eficiente y ética de los órganos de gobierno. Así, una administración pública capacitada y modernizada, con una elite dirigente bien formada, técnicos especializados, estructuras, procesos y prácticas de gestión más avanzados, conduciría a los países a la modernidad.

El etnocentrismo cultural de los países más avanzados ayudaba a proclamar la idea de que los caminos pioneros por ellos andados serían los más correctos y más fácilmente seguidos por otros, por ya conocer sus bases y obstáculos. Insinuaba la creencia de que era necesario apenas corregir las prácticas desviantes características de los subdesarrollados y capacitarlos según tecnologías modernas y principios éticos avanzados.

Enap
Enap

Enap

Enap
Enap

Sin embargo, en la transición acentuada para la modernidad, la sociedad latinoamericana ha aumentado su conciencia sobre sus poderes y derechos de ciudadanía. Mayor acceso a la educación y a la información y el aumento de la clase media son ejemplos de factores que mejoran el concepto de las personas sobre la función pública. Las expectativas éticas son más acentuadas en relación a los dirigentes políticos y administradores públicos.

La jerarquía política y administrativa, vista como consecuencia de una natural desigualdad social, pasa a ser reforzada por la visión de la jerarquía político-administrativa de una simple división de papeles fundamentada en la representación del poder de ciudadanía. La perspectiva anterior facilitaba el cultivo de la distancia social entre el público y la administración como retratada en el síndrome del nosotros-ellos y en la visión de los representantes políticos como personas inclinadas menos al interés público y más como interesadas en sí mismas.

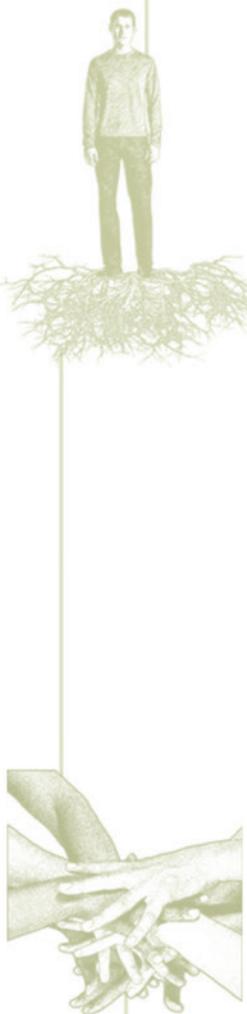
El mayor desafío del gestor público es intentar actuar en la modernidad en medio a un contexto tradicional y de presiones para mantener el *status quo*.

En las sociedades en transición, son comunes los conflictos entre las formas y valores modernos y las prácticas y valores tradicionales. Sin embargo, las explicaciones y los juicios posteriores basados en las reglas formales son siempre en función de la modernidad.

Si la sociedad se moderniza y se proclaman nuevos valores de igualdad y equidad, hay razones para adoptar nuevas posturas éticas con relación al servicio público. Es una consecuencia natural.

El ideal moderno puede y debe servir de referencia: igualdad, democracia y equidad, por ejemplo, se incorporan al profesionalismo de la Administración Pública. Nuevos valores morales y éticos hacen parte de la construcción del progreso y de la modernidad administrativa.

En medio de esa ambigüedad transicional, vale el esfuerzo para una nueva comprensión sobre los valores de la ciudadanía moderna en relación al servicio público.



Enap
Enap

Enap

Enap
Enap